

muy especial para el Gobernador Dr. Pedro G. Zorrilla Martínez, quien autorizó y patrocinó esta edición conmemorativa.

Dirección General de Investigaciones Humanísticas.

MEMORIAL DE FRAY SERVANDO

1

Estimados y respetados amigos universitarios:

Después de que hemos escuchado en esta recreación de la vida y el sentido de la vida de Fr. Servando Teresa de Mier, de boca de mi maestro Antonio Martínez Báez; en la palabra de Raúl Rangel Frías, maestro y universitario y de nuestro amigo Luis Todd, Rector de esta Casa de Estudios, los principales, más destacados y significados símbolos de la vida del prócer de nuestra independencia, el Gobernador del Estado, como universitario, como ciudadano nuevoleonés, vendría simplemente a dar un testimonio de la importancia que para todo el pueblo de Nuevo León y para la época presente, tiene una recordación que se refleja ciertamente en unas distinguidas

inteligencias y sentimientos que estuvieron presentes escuchando estas palabras hoy.

Nos relataba el maestro Martínez Báez en el Obispado, por documentos inéditos que sólo su curiosidad lúcida y penetrante ha podido descubrir, algunos de los incidentes y capítulos importantes de los juicios que con dureza y llenos de adjetivos denigrantes se le hacían a Fr. Servando, aquí y en España.

Ya nos dijo, con razón, el maestro Rangel, de como la velocidad y el olvido parecen borrar un poco la importancia y las características más singulares del temperamento y la vida de Fr. Servando.

Ciertamente vivimos a gran velocidad. Pero lo grave es que lo hacemos empujados, en muchas ocasiones, y no asegurando la velocidad con la voluntad y la determinación de la meta; grave, también, es que lo olvidado no siempre es involuntario sino deliberado, y es grave porque ciertamente son importantes las luchas por la independencia sostenidas por la extremadamente aguda inteligencia de Fr. Servando, porque fueron, si-

guen siendo, y seguirán siendo —en la medida que son actitudes universales— y se reiteran y se repiten en México y en el Mundo, también tenazmente perseguidas.

Acelerados son los acontecimientos y la sucesión de noticias, pero jamás debe perderse aquella vocación por la libertad y nunca ha de olvidarse la singular importancia que para el momento actual tiene aquella historia.

Hoy, ciertos tribunales no se integran —como aquellos que enjuiciaron a Fray Servando— de autoridades civiles, eclesiásticas o inquisitoriales, pero existen otros más penetrantes, más duros, más implacables; son las cárceles modernas para la inteligencia, para la lucha por la independencia y por la libertad real, compartida y distribuida. Son tribunales y cárceles muy sutiles.

No las que se llaman centros de rehabilitación y readaptación; son las otras, las que impiden que las gentes se informen, las que impiden que las gentes se expresen, las que anotan cuándo las gentes participan en un sentido de independencia, de agudeza, de creatividad, con-

tra una administración estática, ante la vida de los hombres y las cosas.

No ha de asombrarnos que importe tanto que le hayan llamado, con razón, universal a Fr. Servando; la suya es una lucha permanente que en todas partes existe; es fundamental que muchos sigan luchando por ganarla, porque esos tribunales y esas cárceles y esa inquisición y esas dificultades, siempre las habrá.

De la inteligencia y la tenacidad en la independencia, se teje la historia en sus hilos más singulares y significativos; con esas actitudes se hacen las universidades.

Esas características convocan a las inteligencias, agudizan la sensibilidad, propician la solidaridad y el entendimiento de lo social; por eso, no obstante lo integral y lo completo de las palabras del maestro Martínez Báez, del Rector Todd y del maestro Rangel Frías, oídas en esta bella mañana de diciembre, es importante que alguien temporalmente investido para hablar en nombre del pueblo de Nuevo León, diga que sigue habiendo la lucha de Fr. Servando, que sigue

siendo importante esa inteligencia y esa verdad por la que luchó con valor que nos hereda el ilustre regiomontano que hoy recordamos.

*DR. PEDRO G. ZORRILLA MARTINEZ
Gobernador Constitucional
de Nuevo León*

Palabras improvisadas en el aula magna Fray Servando Teresa de Mier, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el día 3 de diciembre de 1977.

MEMORIAL DE FRAY SERVANDO

2

Recuerdo a un hombre que en la derrota vivió su sublimación para ejemplo de aquellos que creen que solamente en el triunfo está la razón misma del existir y del vivir. Si él nos dio la independencia y la libertad junto con muchos otros próceres; la primera y la segunda son fáciles de recordar, sino tienen que ser difíciles de vivir. Ser libre es un continuo proceso permanente de lucha en contra de lo simple que es dejar de serlo. Ser independiente en lo personal es parte consustancial de la Independencia en lo social.

Todavía estamos trabajando con las frases y los ejemplos de Fr. Servando en la lucha que este país tiene que hacer por la libertad. La libertad que implica una auto-estima reconocida en nuestra

propia auto-crítica; una responsabilidad en el desarrollo de la libertad individual que no afecte la libertad de los demás; una libertad que se dice fácil y que se batalla mucho para que la gente la requiera y la goce.

No hay libertad para el ignorante, no hay libertad para el marginado. Una libertad que muchas personas a raíz de tendencias u orientaciones oscuras o doctrinas que parecen profecías y que no son más que hipótesis, quieren dejar de que exista con justificantes imperiales que ellos le llaman sociales.

De esas doctrinas que van en contra de la libertad, a la existencia propia de la anti-libertad en la miseria, tenemos que encontrar nosotros la independencia nacional y el justo equilibrio del ejercicio de la responsabilidad. Implica el intelecto formado en función superadora de la libertad social.

De esa libertad de Independencia un recuerdo para Fr. Servando Teresa de Mier, que su ejemplo continúe germinando en estas aulas de la Universidad Nacional, porque la nuestra también es como todas las universidades de México

*la expresión de la disidencia de la co-
ciedad plural y parte del sistema nacio-
nal.*

*Como revolucionario que fue Fr. Ser-
vando nos legó la adaptación al fenó-
meno histórico, pero no la adaptación
pasiva sino la adaptación de lucha, de
la inquietud germinando en el proceso
revolucionario y en el cambio en la men-
te, el germen del progreso y de la justi-
cia.*

*La revolución que Fr. Servando hizo
en la mente de los constituyentes que ha-
bían hecho la Independencia, la Revolu-
ción que Fr. Servando hizo en la histo-
ria es la muestra de su calidad funda-
mental de verdadero hombre de cam-
bio; y de ahí ese ejemplo revolucionario
real de los jóvenes, o que pensamos jó-
venes de México.*

*Tenemos que seguir en ese proceso
permanente que el país requiere de ir
cambiando para mejorar, conservando
lo que tenemos que conservar y en la
tradicción uniendo el proceso revolucio-
nario y el fenómeno de estatización de
lo permanente.*

Consustancial de la vida y génesis del

*proceso histórico de Fr. Servando Tere-
sa de Mier, su ejemplo es para que to-
dos nosotros continuemos en México lu-
chando por lo que él luchó hace muchos
años contra el imperialismo, no sola-
mente el de naciones que es bien cono-
cido, el imperialismo en el pensamiento
y en las instituciones.*

DR. LUIS E. TODD

*Rector de la Universidad Autónoma de
Nuevo León*

Aula Magna, diciembre 3 de 1977

MEMORIAL DE FRAY SERVANDO

3

Integrar la memoria de los hombres ejemplares a los apremios contemporáneos se vuelve cada vez más una tarea comprometida, problemática y difícil de lograr.

Pasadas generaciones habían dado con una fórmula muy antigua que consistía en erigir piedras, colocar en algunas de ellas las efigies de los desaparecidos y señalar en tablas de bronce el recuerdo de la posteridad.

La velocidad y el olvido en combinación con los inventos de la tecnología han ido estropeando la dignidad de las estatuas. No es ya el jardín en donde nuestros antepasados podían con una plácida conversación hacer recuerdos y memorias de aquel hombre y sus virtudes.

Todavía están allí algunos restos de esas fórmulas conmemorativas y uno que otro jardín se conserva a pesar de todo, pero las máquinas de hoy que hacen más estruendo que el fragor de las espadas antiguas, parecen apagar el secreto de las voces, la virtud de los hombres.

Dígalo si no la silueta del Padre Mier que parece haber naufragado en un nudo intenso del tráfico citadino de la ciudad de Monterrey y cuya impavidez es apenas el último de los ejemplos ante las acometidas de la celeridad y el descreimiento.

Cierto que no todo ha quedado sepultado en el olvido y sobrevive un hombre singular y por encima de sus contemporáneos hasta nosotros mismos, como éste, en sitios particularmente obligados para efectuar esa indispensable función de incorporar la inteligencia y hacer una inserción vital en el tiempo de hoy, para esclarecer o contribuir a una clarividencia del futuro.

Y uno de esos sitios que me parecen particularmente significativos para ello es este recinto universitario, un tanto so-

fisticado en sus altos muros góticos renacentistas en donde, sin embargo, el Padre Mier encuentra resguardo y ampara su nombre y su talento bajo el lema de la Universidad que todavía tiene resonancias de la filosofía clásica latina y los dones de la generosidad universitaria.

No basta que el historiador escudriñe y obtenga cada vez con mayor limpieza el texto documental si esto no va acompañado en las nuevas generaciones de una vivencia directa; y si nosotros, los que de alguna manera ejercemos de intermediarios entre el pasado y el actual, no logramos desentrañar más allá de las anécdotas, la estructura dinámica en que quedó inserto el fenómeno histórico y la vida del hombre superior.

Porque, qué es al final de cuentas un hombre superior sino sólo un resumen, un ápice, algo que provoca nuestro esfuerzo y demanda nuestra contribución en la hora del día, un compañero en la excursión siempre fatigosa de los viajeros humanos; y si nuestra memoria escasa o la flaqueza de nuestra voluntad por atender a intereses más inmediatos,

nos hace dar la vuelta y excluir de la participación que le corresponde a quien preparó las horas, de las cuales todavía nosotros en algunas formas rescatamos las prendas más codiciadas de la civilidad; si de alguna manera cunde la indiferencia o domina el desprecio para esas figuras de la historia, eso sólo podría ser uno de aquellos signos como los antiguos que anunciaban la destrucción de los muros de la ciudad y la pérdida de un reino y en nuestro caso de la patria misma.

El Padre Mier a quien los universitarios le debemos un tributo de inteligencia y de participación en sus esfuerzos, que bien merece ya que no lo obtuvo ni siquiera del Congreso Constituyente, nosotros le devolviésemos sus borlas de doctor escamoteadas por los adversarios de la Independencia.

Pero si esto ya no fuese posible en nuestra Universidad yo pensaría dedicarle en esta tribuna mi modesto voto para declararlo el primer ciudadano de América independiente.

Al alba incierta de fines de un siglo XVIII que sólo contemplaba el retorci-

miento barroco de los retablos coloniales, la servidumbre más oscura y la crueldad en las tierras y en los obrajes, un joven regiomontano ausente de su patria y solar, graduado de doctor en teología es provocado en su imaginación y fantasía por los grandes mitos de las antiguas teogonías indígenas.

Y de ejercer esta cualidad que va a ser al final de cuentas el único título que tienen sus carceleros para castigarlo y reducirlo entre rejas; la palabra ágil, la fantasía fecunda y cierta erudición indudable con respecto a las convicciones mexicanas del pasado, recibe el rechazo, la persecución, la disciplina de su propia orden que no sale a su defensa, el destierro y el castigo inmerecido y sin fundamento alguno en el derecho colonial mismo.

Es el destierro y el exilio más que las letras sagradas o profanas que labra la sabiduría de Fr. Servando; y este aprendizaje de la vida que se burla en el pasado de todos los que quieren encerrarlo en sus barrotes y en el presente de los que lo han querido reducir a la cuadrícula de sus inteligencias mediocres, el Padre

Mier es ya, para cuando llegan los primeros diputados de la América a las cortes de Cádiz en 1812, un graduado en los argumentos para la Independencia americana.

Conoce bien sus textos y debate con sabiduría los títulos que tuvieron los pueblos de América para recuperar el derecho de naciones libres frente a la embestida de las tropas napoleónicas.

Y es la primera unión de un regiomontano con los sublevados españoles contra la dictadura y la opresión extranjera, en que va implícita la lección de dignidad y de heroísmo de un intelectual y de un ciudadano.

El Padre Mier está atento a la sublevación de las juntas de Buenos Aires y de Caracas; apoya con sus trabajos, sus estudios y conversaciones todo lo que se hace en América por la Independencia de sus pueblos; debate ya no sólo el honor, los títulos y los bienes que le han sido arrebatados, ni su libertad personal. Está ahora convertido en el procurador y el abogado de una causa superior al hombre particular y a los esfuerzos de un maestro universitario.

Con los diputados a las cortes constituyentes y enlace de negociaciones personales, endereza voluntades a un solo fin, a un solo propósito: a la libertad de América.

Cuando el Padre Mier regresa del exilio no viene con las manos vacías, ni siquiera tan sólo con las cicatrices que le han infringido prisiones, miserias, hambres, el roer de los animales en las cárceles y el obtuso criterio cruel de sus carceleros; el Padre Mier vuelve a México y a América con la más prodigiosa capacidad que ha tenido un precursor.

Trae consigo esa historia de la Revolución de la Nueva España que es un análisis y una narración de lo que está ocurriendo en América, un texto teórico del conocimiento y una proposición muy clara con respecto al futuro.

Trae consigo cuando llega posteriormente, una memoria política instructiva, que es una advertencia a los jefes insurgentes con respecto a las amenazas del exterior, la vuelta y la reconquista que se está tramando en la Santa Alianza de Europa; y ofrece además una experiencia en donde puede señalar los riesgos

de la imitación con respecto a las instituciones jurídicas.

Las limitaciones de la democracia en Inglaterra y las amenazas en ciernes de una gran potencia que se alza ya al norte de México; advierte por último, en sus intervenciones finales, el más grave de los riesgos y el abismo más hondo que puede amenazar a la patria mexicana y es el de sus propias divisiones, la ambición de los caudillos pequeños, el nacionalismo de campanario, la incapacidad de muchos iletrados y la debilidad en que ha quedado postrada la hacienda y la prosperidad de la República.

Fray Servando es para entonces algo así como el primer intelectual revolucionario que ha tenido México y en verdad que tuvo la América Latina.

Frente a todo ello parece una afrenta el olvido, la indiferencia, la reducción que se ha querido hacer del fraile a sus minucias, a sus pequeñas extravagancias, como si los mediocres de su tiempo no hubiesen tenido otras más enormes de quienes no se guarda ni siquiera el polvo.

Fray Servando tiene como principal

atractivo para sus impugnadores, siempre, la alegría, el ingenio de su pluma, la fantasía de su mente que no se deja aprisionar, que si no la hubiese tenido mal hubiera podido evadirse de las cárceles; y peor las de cada uno de los que revisan su historia o señalan sus incongruencias.

La mayor de todas sus incogruencias era ser un hombre libre e inteligente y eso difícilmente se les perdona a los hombres superiores.

Quede allí en esa estampa de su propio cuerpo, consumidas las enjutas carnes, envuelto en una especie de manteo arrollado a la cintura como si estuviese haciéndole un pase a la figura astada de la muerte; y que si no trae espada el caballero, es porque en la mano enjuta se le ha acabado por resbalar la pluma con que hizo la diatriba que derribó a los tiranos.

Nada podrá aniquiliar a un hombre cuya virtud fue enfrentarse con denuedo a la enormidad de un tiempo por nacer, cuya imaginación y fantasía hubieron de trabajar para fabricar en la ausencia la imagen de una patria grande y fe-

liz; y si por última de sus aventuras todavía entrega lo que queda de sus restos mortales al viento y a las aguas, digamos que el mensaje que gira en los más altos cielos de América y que desciende sobre nosotros, trae envueltas muchas de sus palabras. ¡Honor a Fray Servando!

*LIC. RAUL RANGEL FRIAS
Director de la Dirección General de
Humanidades de la U.A.N.L.*

Aula Magna, diciembre 3 de 1977